

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

CARVALHO NETO, Paulo de: Folklore del Paraguay. Editorial Universitaria; Quito, Ecuador, 1916; 475 páginas.

Este segundo libro que Carvalho Neto ha publicado en el Ecuador, tiene la virtud de demostrar a países como el nuestro —que poco caso hacen de las investigaciones folklóricas o que creen que el Folklore es una novelaria tradicionalista— que el Folklore es una Ciencia vastísima y compleja, "digna del cariño y el aprecio de nuestros semejantes", como diría Montalvo; que es una especie de Arbol de la Vida, de la vida de un país como el Paraguay, o el Ecuador o Brasil. Pues tiene sus grandes ramas, como las que apunta el mismo folklorólogo en "Folklore del Paraguay": —1— Folklore Poético; 2—Folklore Narrativo; 3—Folklore Mágico; 4—Folklore Social, 5—Folklore Ergológico. Y véase cómo cada una se subdivide en temas, cada uno de los cuales presenta extensas áreas al investigador y la oferta de muchos libros a las imprentas.

Dada la magnitud y las ilimitadas áreas y proyecciones del Folklore de un país o una circunscripción, Carvalho Neto reúne en su libro limitados conjuntos, al modo de ejemplos, para el desarrollo armónico de su gran Unidad que rigurosamente cabe en el título: "Folklore del Paraguay". Así, verbigracia, en el Folklore Poético pasa por alto ese Coplario

popular y anónimo que por sí solo puede llenar volúmenes y se detiene a considerar el Cancionero y Romancero de niños y adultos, el refranero y las adivinanzas, pero —eso sí— dentro de la sistemática analítica que confirma su experta calidad de connotado folklorólogo y folklorista americano.

En el Folklore Narrativo reúnen los Mitos en dos series, las Leyendas en cinco, los Cuentos en cinco también y los Casos en cuatro. Y como el propósito no es solamente narrar en sistema, la pericia del autor se relia en el estudio comparado y en el encuentro de caracteres, relaciones, prácticas, interpretaciones, etc. que hacen luz sobre el origen espiritual y físico o sobre los hilos secretos que unen a diversos conglomerados humanos.

El Folklore Mágico reunido con la cooperación de numerosos informantes, habla claro de la necesidad de equipos y contingentes para estudiar cualquier rama del Folklore. Lo Mágico ha sido desde el comienzo del hombre hasta nuestros días, algo como una segunda naturaleza del espíritu humano, y en la Tradición se conserva, a la imagen del estudio de Carvalho Neto, en la Magia Payé, la Magia Médica, la Magia Tabú, el Animismo, la Religión y las Creencias.

En el Folklore Social, Carvalho Neto estudia la Música tradicional en correlación con el calendario de fiestas populares; los juegos y pasatiempos que recrean al hombre sencillo en el seno de su colectividad, y los trajes y tipos populares.

Y, por fin, el Folklore Ergológico se concreta a Cocina, Artesanía, Arte Popular y Transporte, dándose fin al trabajo con índices cronológico y toponímico sistematizados alfabéticamente, más una extensa Bibliografía (143 obras). Y este caso solamente dice a las claras que Carvalho Neto recurrió a la investigación directa y a la contribución científica de autores y folkloristas, para dar —no sólo al Paraguay, sino a todos los países de América o del orbe— el ejemplo de una gran obra folklórica y el camino de la empresa que tienen que cumplir todos los países que aman al pueblo en su pasado, presente y porvenir, al imperio de ese tesoro de nacionalidad que se mueve y vive en la Tradición.

Darío Guevara

GIRARD, Rafael: Los Mayas Eternos. (1962). Con 250 fotografías, 1 cuadro, 5 mapas, 94 grabados 479 páginas. México.

Los Mayas Eternos, flor y nata de la mejor civilización de América Prehispánica, manteniéndose en su tradición viva, pese a los avatares de los siglos y a las imposiciones de la civilización europea. Esto ha podido comprobar Rafael Girard, investigando detenidamente en 16 localidades del área chortí, en Guatemala. Y para lograrlo se ha detenido largo tiempo y vencido no pocas dificultades, no porque los grupos estudiados opusieran resistencias, sino porque conservan ritos y mitos inaccesibles a los extraños.

Los Mayas son Eternos para este antropólogo de las civilizaciones indígenas americanas, que ya antes publicó otros libros sobre la materia y principalmente su "Historia del origen y desarrollo de las civilizaciones indoamericanas".

Ante la verdad que afirma y confirma Girard en **Los Mayas Eternos**, extraña leer a José Vasconcelos asegurando que la civilización cristiana impuesta por los españoles de la conquista, está arraigada profundamente en el espíritu y la vida de los campesinos indígenas de México, entre los cuales sobreexiste un gran contingente humano de los mayas eternos. Pues Vasconcelos asevera que los nativos no son "como lo pintan los novelistas de la intervención nueva que pretenden ignorar todo lo que en nuestro pueblo es sólidamente europeo, por ser español y cristiano, para fabricarnos unos indios dedicados a los ritos ancestrales que ni ellos, ni los novelistas extranjeros conocen". (Solapa de "La Escondida", por Miguel N. Lira).

Frente a este pronunciamiento teórico del pensador mexicano, huelga decir que las 16 localidades del área chortí, investigadas por Girard, viven bajo el régimen espiritual de sacerdotes católicos; pero el catolicismo lo llevan en la epidermis y el legado religioso de sus legítimos antepasados, muy adentro, en el espíritu, en la sangre y en la insobornable tradición. Así por ejemplo, sus dioses propios son identificados de este modo: el Dios de la Fertilidad es San Francisco; la Diosa Terrestre, equivalente a Mama Pacha de los Incas, es la Virgen María; el Dios del Maíz es el Niño Jesús. Pues en presencia de estas sagradas imágenes católicas, lo maya es eterno en la fe y el rito que se mueve en el Calen-

dario Agrícola de los antiguos Mayas, Calendario similar al Calendario Agrícola de los Hijos del Sol.

Los Chortís inauguran sus ceremoniales agrológicos con los ritos de Año Nuevo, el 8 de febrero que corresponde a la iniciación del trabajo agrícola. Ofrecen a San Francisco, Dios de la Fertilidad, el incienso sacro y purificador; rezan a la Virgen porque representa a la Tierra Fecunda, y alaban a Jesús-Niño porque es "dueño de la abundancia". Mas de inmediato dejan el templo católico y se sumergen de lleno en su propia ritualidad: realizan la marcha solar de oriente a occidente, hasta un lugar sagrado propio, en donde entregan ofrendas a sus cinco dioses cósmicos, a quienes los piden lluvia, alimentos abundantes y buena salud.

Tras de los Ritos Equinocciales, los chortís llevan a cabo la "Magna Ceremonia Inaugural del Invierno", y a su tiempo van también los ritos correspondientes a las otras fases agrícolas, hasta la cosecha.

Rito de la Fertilidad es el coito de los pavos. Después éstos son sacrificados. La sangre se la da a la diosa Tierra y la carne, a los dioses cósmicos y a las criaturas humanas, a semejanza de lo que hacían los incas con sus **llamas** y los griegos con el macho cabrío. Empero, aquellas divinidades reciben más: un banquete ceremonial, parecido a las ofrendas a las almas que los indios ecuatorianos ofrecen a sus muertos queridos en el clásico Día de los Difuntos.

Lo valioso de cuanto ha investigado Rafael Girard, para su obra **Los Mayas Eternos**, se confirma y se sustenta con los testimonios de los Códices y la Arqueología.

Dario Guevara.

IRIBARREN CH., Jorge: Yacimientos de la Cultura del Anzuelo de Concha en el Litoral de Coquimbo y Atacama. Publicac. del Museo de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 11, pp. 8-14. La Serena, Chile, 1960. Algunas ilustraciones.

Este breve e interesante trabajo informa acerca de importantes descubrimientos arqueológicos efectuados por el autor y sus colaboradores en el Estero La Herradura, y en la Caleta Chañaral de Aceituna, Chile.

El sitio nombrado en primer término se halla emplazado junto a un balneario a pocos kilómetros al sur de Coquimbo. De las primeras excavaciones se obtuvieron restos humanos en bastante malas condiciones. Las fosas excavadas, en número de 18, contenían esqueletos en su mayor parte en posición flexionada, algunos extendidos lateralmente. El material encontrado junto a los restos óseos es de piedra y hueso. Entre los primeros se citan algunos implementos líticos bifaciales con retoques marginales y una hoja sin pedúnculo de bordes convexos y base cóncava; los cuatro elementos encontrados juntos en una fosa, sin ninguna otra asociación. De hueso se hallaron dos punzones, barbas para arpón, anzuelo compuesto y un anzuelo con las características del "Anzuelo de Concha".

También en las inmediaciones, sin poder precisar el sitio, se encontraron algunas piedras discoidales perforadas, una de ellas de sección lenticular y una cuenta de collar también discoidal.

El segundo grupo de hallazgos, proveniente de Chañaral de Aceituna, al sur de la Prov. de Atacama, procede de una sepultura en la parte inferior de un conchal con predominio de valvas de locos. Se habría encontrado la sepultura señalada exteriormente por piedras en círculo. En la superficie e inmediaciones se halló cerámica doméstica diaguita y elementos de un pueblo de pescadores que posiblemente utilizó balsas de cuero de lobo. También se citan como procedentes de este sitio algunas piezas líticas, tales como dos hojas bifaces de 10 cm. de longitud trabajadas a presión y un collar de cuentas cilíndricas tubulares y redondeadas de piedra calcárea, al parecer encontradas en la superficie, junto con cerámica fragmentada de la Cultura de El Molle y Diaguita-Chilena. Esta industria lítica fue descrita por Bird como "Coarse Percussion Flaked Stone Objets" y según Iribarren serían muestras de una de las diversas culturas que ocuparon La Herradura y la Caleta Chañaral de Aceituna, denominada Cultura del Anzuelo de Concha, para la cual Bird señala una antigüedad situada entre el primero y segundo milenio a.C. Otro elemento característico de estas culturas serían las sepultaciones "bajo tejado" halladas en Guanaqueros —40 Km. al sur de La Serena—, lo que unido a todos los elementos enumerados más arriba permiten al autor coordinar la Cultura del Anzuelo de Concha de Coquim-

bo y Atacama con otras culturas de Antofagasta y Tarapacá.

María Angélica Carluci

LARREA, Juan: Corona Incaica. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; 299 páginas, numerosas ilustraciones.

Esta obra reúne varios ensayos escritos por su erudito autor, el Prof. Juan Larrea, quien en labor comenzada desde hace algunos lustros nos brinda su propia cosecha de datos recogidos en archivos españoles y en el Perú donde vivió varios años, de importancia capital para la interpretación de algunos elementos característicos de la cultura incaica, los que cobran vida y valor a través de su descifración.

El primer elemento estudiado es el **Yauri**, objeto de cobre con una morfología que ha hecho suponer a algunos cronistas de la época, que se tratara de un arma bélica, idea que el autor desecha por completo basándose en una serie de datos que a la vez le permiten concluir que se trata de una insignia que se otorgaba a los adolescentes para concederles la jerarquía incaica que les correspondía por nacimiento y aun a ciertos jefes como distintivo de autoridad. Pero más lejos llega aun el autor, al descomponer el yauri en sus distintas partes e interpretar su posible simbolismo y origen, siempre basado en las relaciones de los cronistas e historiadores.

Con el mismo criterio erudito nos son dados a conocer otros elementos de la cultura incaica como el **Lihui**, objeto de metal con peculiar dispositivo para su atadura, utilizado como arma arrojadiza para cazar pequeñas aves. Asimismo la **Mascapaicha** es uno de los elementos en que el autor más detiene su atención presentando todos los argumentos expuestos por la crónica de la Conquista, para explicar su significado como insignia, borla o corona real del imperio incaico.

Una estatua-enigma del Cuzco, **Huirakocha en Huillcanota y Packcha** son también otros tres interesantes capítulos tratados con erudición. **Machupicchu** es otro importante y rico capítulo dedicado al estudio interpretativo de esa gigantesca construcción de piedra enclavada en las alturas.

Finalmente un breve capítulo está dedicado a hacer un poco más de luz sobre la interpretación de los motivos que adornan un vaso de tarracota del que ya han hablado varios estudiosos, aportando cada uno algo más para su definitiva interpretación.

Original en su contenido, erudita, más interpretativa que descriptiva, escrita en un estilo ameno poco común en esta clase de obras, *Corona Incaica* se lee con el mayor interés desde la primera a la última página.

María Angélica Carluci.

PAZ Y MIÑO, Luis T. 1961. Estudios sobre prehistoria ecuatoriana. Las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador en 1500 y en 1959. Industrias gráficas "Cyma", pp. 5-26, dos mapas. Quito.

Bajo el título que antecede, el General Paz y Miño publica los resultados de una investigación sobre lingüística ecuatoriana, la cual le fue encargada por el Plan Piloto de Investigaciones Históricas y Geográficas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

El autor, al empezar, señala las dificultades inherentes a un estudio de tal naturaleza. Hay una confusión en las enumeraciones, clasificaciones e identificaciones de los pueblos a estudiar y sus lenguas, lo cual se debe a la falta de trabajos sobre el terreno que abarquen tanto a los pueblos como a sus lenguas, y a la falta consiguiente de datos nuevos y realmente originales.

Muchos autores no han tenido en cuenta que "algunas lenguas indígenas han degenerado" o dado lugar a la formación de dialectos y, por fin, que "se ha multiplicado el número de lenguas". Esto lo demuestran las diversas y variadas designaciones y enumeraciones de los estudiosos que se han ocupado de este asunto, como el Padre Cleantre, el Padre Compte, Mason, Verneau y Rivet, Pape, Lóukotka, Krickeberg, Pericot García, Collier y Murra.

Otra causa sería la defectuosa percepción fonética de los observadores, que les llevó a encontrar diferencias dialectales o lingüísticas donde realmente no existían. Y, por fin, el hecho de que algunos autores no "se han molestado en diferenciar las lenguas indígenas que se hablaban en

1500, de las que se hablan en 1959, en el territorio del Ecuador”.

En su estudio identificatorio de una lengua, destinado sólo a demostrar que tal lengua existió, el autor se ha valido tanto de los testimonios documentales como de la recolección de toponímicos, antroponímicos y fitonímicos. Gracias a tales fuentes de información ha llegado a consignar las lenguas aborígenes y filums que existieron en el Ecuador en el año 1500, y esto en las tres grandes regiones naturales del país, costa, sierra y amazonía.

De aquí pasa a establecer las lenguas y dialectos extinguidos hasta 1959 y, por fin, las que permanecen vivas en la actualidad. Acompañan al texto dos mapas demostrativos de la distribución de lenguas aborígenes en el territorio Ecuatoriano, uno para 1500 y el otro para 1950.

Como el autor señala, el esquema que él da no puede ser tomado como una conclusión definitiva y concluyente en un tema lleno de vaguedad y error como el de la lingüística ecuatoriana, especialmente la anterior al advenimiento hispánico. La contribución del General Paz y Miño, meritoria en varios aspectos, señala la necesidad de nuevas investigaciones sobre esta materia.

Antonio Santiano